

# Tierra y Libertad



Barcelona, 8 de abril de 1932

Semanario Anarquista

Año III - Número 38 - 15 CENTIMOS

## Frente a la realidad

No hay que hacer el tonto. Estamos en uno de esos decisivos momentos en el que los militantes del sindicalismo revolucionario tienen que jugar un rol de suma trascendencia. Los militantes del anarquismo son los más llamados a que en estas difíciles luchas que entablamos se hagan las cosas con un absoluto conocimiento de causa. No estamos en instantes de contemplar la luna con místico embobamiento ni de creer que las acciones y reacciones sociales tienen lugar por sí solas. Es hora de comprender que los sobresaltos de la economía mundial necesitan nuestro decisivo empujón y que en el actual desconcierto político del mundo sólo falta el ataque a fondo del proletariado. Hay que comprender que hoy no debemos perder el tiempo en filodélicas devagaciones, sino que tenemos el deber de realizar una concienzuda labor de organización revolucionaria; labor de reposición de fuerzas y de trazado de seguras posiciones.

Constantemente repetimos que el universo se está desquiciando, que el capitalismo va a la deriva y que todos los regímenes políticos se derrumban por falta de consistencia económica. Esto se dice, pero sin tener el pensamiento predisposto para la realización de un alto cometido constructivo. No es la queja, ni el anunciar con voces de ejemplar tono una sociedad que fenece, lo prudente, lo lógico es realizar la necesaria labor revolucionaria al impulso de una preconcebida orientación. Es necesario saber dónde se va, qué se va, qué se persigue y hasta dónde pueden llegar nuestras fuerzas. Saber, conocer lo que pensamos y queremos; comprender que necesitamos una potente y firme cohesión para entablar batallas importantes con el enemigo. No podemos ir "más allá" desarmados y desorientados. A las contiendas peligrosas y duras hay que ir armados eficazmente. Armados haría los dientes si es preciso.

En época de batalla como es esta en que vivimos los batalladores no pueden contender con palabras melosas ni con conceptos ideales, sino con armas sólidas, con armas de las que podamos esperar la victoria.

El capitalismo se desmorona. ¿Qué se espera para que termine su vergonzoso imperio? ¿Se espera que caiga por sí solo?

Los militantes del anarquismo y del sindicalismo han de aprovechar esta oportunidad que ofrece la bancarrota capitalista. Lo oportuno es asestar un golpe definitivo que de al traste con este estado de cosas tan deprimentes y envilecedor.

Es hora de lucha intensa, de violencia, de empuje vigoroso. Es hora de que todo lo considerado como oficialmente bueno se eche a rodar.

## Rutas de la revolución

### PORTICO

Se confió demasiado en el triunfo de la República. A muchos trabajadores y a muchos anarquistas les pareció que una aurora de paz había en las cumbres de las montañas; que la libertad podría ya vivirse con toda su extensión e intensidad; que en el jardín de la equidad florecían las rosas de la justicia, de la fraternidad y del amor.

La experiencia internacional de los regímenes democráticos no bastaron para que desconfiáramos de todos los gobiernos y todos los políticos. Se tuvo confianza — ¡qué duda cabe! — en el nuevo régimen que los traidores de la revolución implantaban. Muchas veces hemos repetido: "la Confederación ha contribuido más que nadie al advenimiento de la República". Y por haber contribuido al advenimiento de la República, en vez de impedir que ésta triunfara, provocando en las masas la revolución violenta, en un sentido marcadamente social, hemos tenido ocasión de ver como la clase trabajadora, después de la experiencia republicana, desengañada y ofendida por la traición de los nuevos gobernantes, se iba relajando cada vez más en un estado de depresión moral capaz de desesperar a los más risueños y a los más optimistas.

Aquel pórtico de luz, aquella aurora de paz no era más que un manto rosáceo que vino a cubrir los crímenes y las injusticias del régimen oprobioso que el pueblo derrumbaba y que más tarde se enrojeció con el sangre de centenares de proletarios asesinados por la sicaria guardia civil y la policía republicana.

Cegados por una nueva luz, los trabajadores iban cayendo bajo el fuego de la metralla gubernamental, cuyos asesinos se han amparado y se amparan en la sombra de las impunidad y de una cobardía general.

### FUEGO EN LAS ENTRAÑAS

Y ahora, igual como al Prometeo de los mitos, tenemos al pueblo encadenado en la roca de los martirios. El buitres de la República, gora despedazándonos las entrañas, y aunque éstas renacían diariamente nadie puede negar ni medir la intensidad del dolor popular.

La represión se aplica en todos los tonos y a todas las medidas. Se encarcela, se expulsa, se deporta y se mata sin consideración ni causa justificada.

Cerca de cuatro mil idealistas se pudren en las mazmorras espa-

ñolas. Infinidad de camaradas son expulsados a tierras extranjeras, por el mero capricho de un gobernador cualquiera. Y, últimamente, ciento veintitrés anarquistas se les ha paseado mes y medio por el Océano en un barco inútil y desartado... y allí están, en Villa Cisneros, esperando que las fiebres acaben con ellos o que sus hermanos se dispongan a tomar la medida eficaz que obligue al Gobierno a dar la orden de regreso de todos los deportados.

Mientras el pueblo se conforme en ser trucidado salvajemente y los anarquistas no sepan contestar a la sangrienta represión gubernamental, el Gobierno seguirá arrojando gotas de plomo derretido en las entrañas doloridas del pueblo.

### LINEAS PARALELAS

Con la mirada fija en la actuación del gobierno, borrando toda diferencia de apreciación del momento, se preveía que los anarquistas — todos los anarquistas — formamos un bloque potente, granítico, que mantenga a raya a todo el gobierno y a sus sicarios uniformados.

Nunca como en estos momentos ha sido más necesaria la inteligencia y la unión entre los anarquistas. Se nos ataca por delante, por detrás y por los lados. Es imprescindible, pues, concertar un plan de lucha nacional que no excluya a ningún anarquista de la pelea. Si lográsemos imponernos una misión determinada cada uno — individual o colectiva — contra el régimen actual, no tendríamos tiempo de arrojarlos chinitas, rados y de los extremistas, de la que la actuación de los moderados C. N. T. y de la F. A. I. marquen dos líneas paralelas, sin tortuosidades y reafirmemos nuestra personalidad revolucionaria puesta en duda por gente interesada y sospechosa.

### ROTURA DE CRISTALES

Nadie puede negar, empero, que hemos hecho ruido. El edificio republicano no está intacto. Las huellas se han sucedido con una rapidez pasmosa, no en perjuicio nuestro como muchos creen. Si hubiéramos permanecido estáticos, mirándonos el ombligo o bañándonos placidamente en las ondas lumbrales de la "democracia" republicana, el movimiento anarquista no existiría y la C. N. T. estaría ya enrolada en la múltiple y pesada maquinaria del estado.

¡Demandadas huelgas — claman los tímidos y las devotas. Las

(Continúa en la pág. 2ª)

### PERVA

#### HORA DE BORRASCAS

Fase a fase conquistaremos el mundo; pasando por encima de profundos charcos de sangre, por encima de los cuerpos de aquellos hermanos nuestros que caen en la avanzada. Sin retroceder cobardemente reguáramos en nuestro afán de caminar en pos de una sociedad mejor. Nada importa que yo caiga, que tú caigas, que caigan muchos en medio de la jornada peligrosa. El bien que buscamos todos necesita infinidad de víctimas; necesita que el dolor humano aumente, que la sangre siga siendo profusamente vertida. Lo que queremos conquistar, amigos, hermanos entrañables, es una cosa difícil. Tenemos que romper muchas ataduras y destruir por completo un funesto principio de autoridad. Tenemos que vencer y saltar muchas cadenas; imponer nuestro dominio — dominio de todos — sobre la tierra y hacer que la injusticia cese y que cese también la explotación. Tarea complicada y peligrosa.

No debe extrañarnos los crímenes que contra nosotros se cometen. De una sociedad criminal no puede esperarse otra cosa que asesinatos. De la perturbadora ambición política sólo puede esperarse un régimen que se funda en perturbación, la injusticia, el hambre y el crimen. Es la lógica consecuencia de un estado de cosas infame. De la penumbra sólo puede salir larvas infectas y hederos mortales.

Ha muerto el joven camarada Antonio Soler, deportado a bordo del "Buenos Aires". No nos sorprende. Desde que partió el fatídico barco del puerto de Barcelona ya sabíamos que los gobernantes españoles enviaban a la muerte a ciento y pico de hombres conscientes. Se dijo muchas veces que los deportados iban en pos de una muerte segura. El clima de la Guinea, los pantanos, las enfermedades iminentes; palabras que se repitieron hasta la saciedad sin que nadie vengara en las personas culpadas. El crimen legal se ensañó con singular descaire y pasó por delante de los trabajadores rebeldes. El crimen fué la norma del gobierno republicano y fué cometido por la armada chusma civil y entronizado por la aversión chusma parlamentaria.

Antonio Soler es una nueva víctima de Casares Quiroga. ¿Será la última? (¡Es necesario que sea la última!) Terminará el brutal despojo de la democrática cuadrilla ministerial y rapas que se está merendando en España o tendremos como contemplar — en medio de desoladora impotencia — una nueva edición de deportaciones y de crímenes corregida y aumentada?

A última hora hemos recibido un telegrama despachado desde Villa Cisnero por el camarada Cano Ruiz. El telegrama en sí es expresivo en demasía y entre sus palabras encierra un caudal de dolor y de opresión. Unas cuantas frases que revelan hasta que grado llega la felonía de unos gobernantes.

Dice así: "Villa Cisnero 41-4-16. Arena piedras semi esclavitud zonas paseos prohibidos vigilados moros armados mínimas garantías generales. Lucha carencia medios condiciones. Fuera cálculo Gobierno. Abandonados asar. Sin noticias España desde embarcamos ahí. Servicios avión-CANO"

Nuestras camaradas viven una angustiosa vida y están a merced del clima inclemente de la Guinea, a merced de incurables enfermedades y de la soldadesca indígena. ¿Qué será de ellas? ¿Por qué nuevos y trágicos via crucis tienen que pasar todavía? ¿No ha llegado ya el Ministro de Gobernación al apogeo de la crueldad?

## Síntomas del momento actual

# La Evolución es la revolución

Yo tengo escrito un folleto intitulado "Derroteros de evolución". Yo he sostenido en "La Tierra" una casi polémica o controversia, propugnando la evolución. Y... hoy, digo solemnemente que serían mejores, más rápidos y más humanos los procedimientos de evolución que los de revolución, si fuera dable hacer conscientes a los gobernantes actuales y a las clases capitalistas hasta el punto de convencerse de que es imprescindible ir evolucionando, evolucionando con la máxima rapidez que consisten las circunstancias. ¡Toda rapidez que sería poca! Pero ya me he convencido de que no se pueden esperar concesiones de ninguna clase y, por lo mismo, juzgo completamente impracticable la continuidad evolutiva; ha de producirse por precisión una discontinuidad para conseguir algo notable, fundamental y duradero. Con el mismo ambiente y sin cambiar el suelo, no pueden cultivarse plantas distintas a las que se venían cultivando. En una atmósfera de opresión y de esclavismo, no va a desarrollarse el árbol de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad.

Yo hemos visto bien palpablemente en estos once meses de la República: CIENTO VEINTICUATRO VICTIMAS produjeron entre Galarza, Maura, Sanjurjo y Casares Quiroga. En las bodegas y sollados del "Dédalo", del "Antonio López" y del "Buenos Aires", se han estado y se están pudriendo docenas de hombres, muchos de los cuales se batieron bravamente por el advenimiento de la República. Las cárceles se hallan llenas de presos preventivos. ¡Por el Atlántico navegan ciento diecinueve deportados en un barco desventajado! ¡Ahí tenéis condensada la actuación de los hombres del Pacto o del Parto de San Sebastián. Como no eliminaron de los Ministerios ni de los Ayuntamientos y Diputaciones a los antiguos servidores de la caverna, ni se han preocupado de remorar la Policía y la Guardia civil, se han visto absorbidos por los arcaicos procedimientos de la brutal Dictadura y de la Monarquía desgraciada y desagradable. Con una lupa de suma potencia no sería posible encontrar la diferencia más mínima entre la actuación gubernamental del funesto Berenguer y del no menos funesto Alcalá Zamora y aun de Azaña. Es decir, como haber diferencia, la habido, y notable; solo que ha sido empeorando la reputación del obrero y manteniendo a los disconformes y manteniendo los monopolios y los negocios sucios de la Monarquía y de la Dictadura; echando todo el peso de la ley sobre las izquierdas y favoreciendo a las derechas con una desfachates sin precedentes. ¡Tanto crimen como cometieron los dictatoriales, y ni un solo de entre ellos ha sido castigado! ¡Tanto latrocinio como realizaron, y ni un solo ha sido puesto en relieve! ¡Tanto monopolio ilícito, expoliador y agobiador de la riqueza nacional, y ni un solo ha sido eliminado!

¡Que van a depurar esa espantosa y abrumadora corrupción, si los socialistas y la "Esquerda" andan en tratos, no tan serenos que no se hayan vislumbrado, con M. Bloch y compañía, aventureros de las finanzas francesas, y Alejandro Lerroux y su adifater Melquiades manjonean en la Telefónica y se entienden con la Banca norteamericana.

Por esto no le fué difícil el capitalismo y a los clericales conseguir desviar la puntería de la revolución mejor lograda, agravando la situación de las izquierdas españolas que la hicieron. Todos los cavernícolas se han mancomunado para sabotear la revolución obrileña. Y lo hacen de una manera tan desahogada y tan coez, que asura y descomponen. ¡Mueren por casualidad cuatro guardias civiles, gente de armas y de pelo en pecho, que cobra por exponerse en la custodia del orden! Pues el mundo del capital retrogrado se enternece y se diluye en sus propias lágrimas, gimoteos y aspasientos, y el Banco de España ¡nada menos! destina VEINTICINCO MIL PESTES para las viudas. ¡Mueren (son asesinados mejor dicho, ¡vilmente asesinados!) once obreros en Arnedo... entre ellos cuatro mujeres y un niño; Pues el gobernador Justifica (¡que horror!) el hecho, porque le rebretaron el fusil a un guardia y se lo hicieron astillas. ¡Esa es razón suficiente para disparar sobre un grupo de mujeres indefensas! ¡Esa es razón suficiente, señor gobernador republicano! ¡Lo ha pensado usted serenamente! Pero hay algo más sintomático todavía: ¡de la muerte de los cuatro tricornios hay de cuarenta a cincuenta responsables, que serán enjuiciados por un tribunal de guardias civiles; de las horrosas escenas de Arnedo y de sus once muertos, no aparece responsable alguno! ¡El haber intentado plasmar una revolución ecuaníma y humanísima en Figol y en Suria, es merecedor de una deportación por el Atlántico en las bodegas antihigiénicas de un barco desventajado, contraviniendo a la par, en este castigo, los artículos 28 y 42 de la Constitución! Sin ser juzgados por ningún juez competente,

son deportados a miles de kilómetros en condiciones inhumanas.

¡No es posible! ¡No es posible! ¡No es posible! Se impone la discontinuidad. La evolución por mí imaginada ha fracasado. Aunque mi entendimiento siga prefiriendo la evolución, la realidad me impone la revolución, y sería un cobarde si no la aceptara, como lo sería si me pegaran una bofetada y no la devolviera dos o tres. ¡Es preferible morir bravamente a vivir con vilipendio!

Puesto que quieren seguir aherrojándonos, valiéndose de la fuerza bárbara, necesario es poner en juego los procedimientos de barbarie.

Puesto que el capitalismo fué siempre opresor y se empeña en continuar siéndolo, bueno será que desaparezca el capitalismo.

Puesto que los católicos actuales se han desagrado tanto que saben condolerse ante el cadáver de un guardia civil y no les inspira compasión un niño inocente ni una mujeres hambrientas y harapientas, asesinadas a mansalva, ni se apiadán ante el cuadro inquisitorial que forman los ciento diecinueve deportados revolucionarios en las bodegas antihigiénicas del "Buenos Aires", poco perderá la Humanidad con la eliminación de todos los curas y frailes que tan mal practican el mandato cumbre de Jesús: AMAD A VUESTROS ENEMIGOS Y HACEDLES BIEN.

¡Acepto sereno la revolución que nos imponen! ¡Entre exterminar o ser exterminados, la elección no puede ser dudosa! ¡Además que la evolución conduce a la revolución, como la gestación conduce al puerperio.

### NECESIDAD DE LA REVOLUCION

Pero... entendámonos. Al aceptar la revolución, período último de la evolución, me despojo del hongo y del "smoking" y, en mangas de camisa, me sitúo al lado de los miserables, como aconseja Benigno Bejarano. No hay que engañarse. Laborar por desenterrar al proletariado de sus caminos de emancipación, es mermer empuje y energías a la revolución verdadera. Más: hasta hacerse en sus filas contribuye a desvirtuar sus finalidades emancipadoras, cuanto más si se interna arrastrarle hacia las urnas! Hemos de colocarnos a la vera; hemos de laborar paralelamente al proletariado. Y no hay que pensar en actuar de manera distinta a como el proletariado viene desenvolviéndose.

Dadas estas convicciones, no extrañaré que, a la vez que tomo decisión, me permita recomendar a los líderes de la Alianza Republicana de izquierdas que no sigan por el sendero emprendido, que conduce por precisión al debilitamiento de las fuerzas revolucionarias. Las esencias de las cosas no cambian porque nosotros queramos que cambien; todo esfuerzo realizado hoy por conquistar el Poder ha de resultar a la larga contraproducente; las trapacerías de la política son plenamente desmoralizadoras y no pueden darnos el anhelado triunfo. Si el sindicalismo es fuerza incontestablemente revolucionaria, débase a su apoliticismo; la abstención electoral debería aceptar como un punto básico de todas las izquierdas republicanas revolucionarias. La política es esencialmente mala y no puede producir nada bueno. Lo mismo que la fuerza bruta, como tal fuerza bruta. El triunfo definitivo ha de darnoslo la constancia, la abnegación y la moralidad perfecta. Aspiramos a conseguir lo más, que para quedarnos con los menos siempre estaremos a tiempo.

La República neoburguesa que tenemos en España representa un obstáculo para la revolución; pero un obstáculo nacido de nuestro propio seno y, por lo mismo, más tenaz, más feroz y hasta más helto, apertamente. Lo mismo sucedería, agudizándose más la gravedad, con cualquier Gobierno integrado por elementos de la Alianza Republicana de izquierdas. Es más: hasta el el bolchevismo ruso degenerará en obstáculo de la revolución verdadera, si es que no actúa ya como disolvente del movimiento revolucionario mundial. El bolchevismo, según yo entiendo, ha de ser el último reducto del capitalismo y, quizás, quizás resulte un reducto terriblemente inexpugnable.

Vamos, pues, a luchar al lado de los miserables, no obstaculizando su actuación. Dejémoslos de actuaciones intermedias que representan siempre triunfos efímeros, fetiches y baladas, si no son auténticos retrocesos, señores políticos de la izquierda.

Antonio Conejos Vicente

Cádiz, 24 marzo 1932

## Perdonen las lumbreras

El tiempo de los sabios célebres ha pasado a la historia. Las jerarquías son cosas que se fundan en la soberbia y en la venalidad. Por eso nosotros no hacemos caso de los que se creen encantadores como Merlin e inteligentes como Ortega y Gasset, filósofo de la aparatosa insula ibérica. No haremos las cosas — las revoluciones y las escritas — como mandan los cánones de la sociología "pompiere", pero sí como nosotros creemos que debe hacerse. Seremos bastos nos saltaremos a la te era la pingosa urbanidad burguesa, no guardaremos el debido respeto a las "admirables sedes de la justicia", pero seremos consecuentes con nuestros postulatos. Con las manos calladas, con toda la temeridad posible iremos minando en el funesto principio de autoridad.

Nada nos importa que nos digan que no combatimos con exquisita elegancia ni que nuestros escritos carecen de la debida compostura ortográfica. Nos son conpasuras nada más. Somos trabajadores que anhelamos la total emancipación de nuestra clase y esa la obtendremos por encima de la ortografía y de los jefes.